

Tecnologías disruptivas y emergentes

Félix Rodríguez, experto en gestión de riesgos, auditoría y gobierno, entre otros asuntos, se pronunció al respecto.

DOI: 10.29236/sistemas.n176a2

Con más de quince años de experiencia en sectores financieros y tecnológicos, nuestro entrevistado, Félix Rodríguez, dio respuesta a cada una de las inquietudes formuladas, advirtiéndole: “Las respuestas aquí ofrecidas reflejan exclusivamente mi experiencia y criterio profesional, y no representan necesariamente la posición institucional ni oficial de la organización en la que actualmente laboro”.

Revista Sistemas: *Considerando las diferentes tecnologías disruptivas y emergentes disponibles a la fecha, ¿cuáles serían en su opinión las más relevantes para su aplicación en el país y por qué?*

Félix Rodríguez: En mi opinión, las tecnologías que de manera general tienen, y continuarán teniendo, un relevante impacto son la Inteligencia Artificial y la analítica avanzada.

Esto se alinea a mi pensar que estas tecnologías se han venido desarrollando para apoyar de manera directa a la transformación integral, principalmente para sectores clave como salud, educación, agroindustria y la banca. Dentro de estas también destaco la computación en la nube y el edge computing, que democratizan el acceso a infraestructura digital y aceleran la transformación, principalmente para las PYMES.

Adicionalmente, no puedo dejar de mencionar la conectividad 5G y el blockchain, los cuales representan una oportunidad para mejorar la agilidad, transparencia y la confianza, especialmente en trazabilidad y servicios financieros inclusivos.

RS: *En su práctica empresarial, ¿qué retos y limitaciones ha observado para la implementación ágil y detallada de las tecnologías emergentes y disruptivas que se han seleccionado?*

FR: He identificado dos grandes retos que, con los años, he tenido la oportunidad de observar y gestionar; El primero es la escasez de talento especializado en áreas clave como inteligencia artificial, ciberseguridad y ciencia de datos, temas que cada día cobran mayor relevancia para la sostenibilidad y competitividad de las organizaciones.

El segundo gran desafío es la resistencia cultural al cambio. Muchas

organizaciones todavía operan con estructuras rígidas y tradicionales, y esto no se debe únicamente a limitaciones financieras, sino más bien a la forma en que los profesionales de tecnología, seguridad y gestión de riesgos comunicamos el valor y la relevancia de estas disciplinas. Cuando no logramos transmitir con claridad su impacto estratégico, la adopción se ralentiza.

Adicionalmente, enfrentamos grandes retos regulatorios significativos. A pesar de los esfuerzos que realizan los entes reguladores y gubernamentales por mantenerse alineados y generar marcos de supervisión aplicables a estos tiempos, no siempre pueden avanzar al mismo ritmo que la innovación. A todo esto, se suma la capacidad de inversión desigual, que deja a muchas empresas en desventaja, especialmente las medianas y pequeñas.

Finalmente, considero fundamental el reto de la madurez en la gobernanza de datos, donde son pocas las organizaciones que han desarrollado enfoque o metodologías claras, así como sus estructuras dedicadas a gestionar los datos como un activo estratégico para la generación de valor integral.

RS: *¿En qué no se pueden equiparar las empresas en Colombia para seleccionar y desplegar tecnologías disruptivas y emergentes de cara a la promesa de valor para sus clientes?*



FR: Desde mi óptica y experiencia, las empresas no pueden equivocarse en tres aspectos clave. 1) la innovación debe centrarse en el cliente: la tecnología no es un fin en sí mismo, sino un medio para generar valor, confianza y experiencias diferenciadas, 2) no se puede pasar por alto el cumplimiento, principalmente la ética y la confianza digital, porque un mal manejo del marco regulatorio aplicable, así como la privacidad y la transparencia puede destruir la reputación de la empresa, y 3) se deben garantizar la alineación estratégica: no se trata de adoptar tecnologías por capricho o moda, sino de poder integrarlas a los objetivos de negocio y su propuesta de valor.

RS: *¿Cómo ha sido su relación con el área de auditoría y ciberseguridad al diseñar e implementar iniciativas digitales con tecnologías emergentes y disruptivas? ¿Pueden acompañar y comprender los retos? ¿Son reacios a dichas innovaciones? ¿Comparten el reto y buscan opciones?*

FR: En mi más de catorce años de recorrido profesional, he vivido diversas experiencias, donde en los casos donde se genera el mayor éxito es cuando la función de auditoría interna, ciberseguridad y gestión de riesgos se convierten en aliados estratégicos, donde desde sus funciones participando desde el inicio para garantizar que la innovación se despliegue de manera segura y en cumplimiento con las regulaciones.

Pero no siempre pasa de esta forma, en otras experiencias la historia es otra, donde he percibido cierta resistencia inicial, motivada por temores a vulnerabilidades o por desconocimiento del potencial de las tecnologías. Pero en general, cuando logramos establecer un diálogo constructivo, y como siempre digo “una conversación basada en una cultura en gestión de riesgos”, ambas áreas entienden que su rol no es frenar la innovación, sino asegurar que ésta sea sostenible, confiable y segura para todos los actores involucrados

RS: *¿Cómo deberían definir las organizaciones su apetito de riesgo*

digital para balancear la promesa de valor, los retos empresariales y las iniciativas digitales?

En las organizaciones siempre es importante gestionar los riesgos basado en una declaración formal del apetito de riesgo, sobre todo bajo el enfoque digital.

Para esto se puede sugerir partir de tres importantes aspectos: 1) la promesa de valor al cliente: si una innovación genera confianza y diferenciación, vale la pena asumir un mayor nivel de riesgo. 2) la capaci-

dad interna de gestión, es decir, nuestra madurez en la combinación para la gestión de riesgos, ciberseguridad, continuidad de negocio, talento y gobernanza. Y 3) la sostenibilidad empresarial, buscando un equilibrio entre la estabilidad actual y la competitividad futura.

En resumen, y sin intención de decir algún nunca dicho o pensado; se trata de asumir riesgos calculados y conscientes, con marcos de control, estrategias de mitigación y una gobernanza digital sólida. 🌐